

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## IGLESIA-VATICANO.

31 DE MAYO.

Mis queridos amigos: Las alabanzas de que era objeto Thiers durante su ensayo de República conservadora por parte de los revolucionarios europeos, y en especial de la corte y Gobierno subalpino, y el dolor que toda esa gente demuestra por su caída, justifican bien a las claras los ataques de los católicos a la política del balanceo y el gozo que su desaparición causa. Mas la secta, olvidando que su amor a Thiers era causa de nuestras prevenciones, quiere desde Roma enviar a los cuatro vientos la noticia de que los católicos se sirven de la elevación de Mac-Mahon para impulsar a Francia a que destruya sin demora este reino excomulgado, y por consiguiente, que culpa suya será, ó del Vaticano, si las relaciones entre Francia é Italia se entibian, y llegan a un terrible rompimiento. Es natural que Roma vea un bien en la caída de Thiers para la Iglesia; ya la secta veía en Thiers un gran mal para la Iglesia, y le aplaudía. Si en efecto de esa caída comienza a verse que el daño desaparece, no será sino porque Thiers le producía; no porque del Vaticano salgan oraciones para alejarle: *sublata causa, Thiers, tollitur effectus*, dominio de la secta en las esferas gubernamentales de Francia. De aquí al triunfo completo de la Iglesia, hay aun no pequeña distancia que recorrer, y por tanto, completamente inútil que el ministerio y la grey del Quirinal se apresuren a advertir al Vaticano que no se alegren tanto los católicos, que el nuevo Gobierno francés, en su parte de acción, ¡oh duque de Broglie! es católico-liberal y que al fin y a la postre con la espada de Mac-Mahon hay más peligro de abrir paso a un Napoleón IV, ó Felipe II, de Orleans, que a un Enrique V. Lo que la espada del duque de Magenta hará, no lo sabe el Quirinal... en cuanto al catolicismo liberal predominante en el Gobierno francés, puede asegurarse al Quirinal para su mortificación, que la secta católico-liberal, murió en la sesión 4.ª del concilio Vaticano y que en el tiempo transcurrido, los que antes (de Julio del 70) eran católicos-liberales de buena fe, hoy son católicos á secas ó masones. Si el Quirinal cree que el nuevo Gobierno es un gran aliado suyo que buscará la conciliación entre el Papa y sus espoliadores, ¿qué tanta lágrima ante el sepulcro político de Thiers? ¿qué tanta maldición y saña contra el gobierno del combate? Y sobre todo ¿qué tanto miedo de que el Vaticano influya cerca del duque para que sustituya los laureles de Magenta por los otros más floridos de Turín?

De Turín! Porque han de saber, ustedes que el Quirinal supone haber descubierto los planes reaccionarios del Vaticano... Aque! bravo general Du Temple, que vino sin que el Quirinal haya aun descubierto, ni lo sabrá á qué... vino según el Quirinal á combinar el plan de restauración italiana ó confederación en esta forma: el rey de Nápoles y los duques á sus antiguos Estados y el reino subalpino á poder del infante D. Juan, padre de Carlos VII, como heredero legítimo del trono saboyano, extinguida la rama de Víctor Manuel, cuya extinción se verificará por renuncia de este en nombre suyo de sus sucesores, y esta renuncia tendrá por causa la negativa de Víctor Manuel de

volver á su antiguo reino, una vez destronado del de Italia. Los diversos Estados formarán, sigue hablando el Quirinal (¿si profetizará como Caifás?) formarán una confederación ó verdadera unidad italiana presidida por el Pontífice-Roy, con alianza ofensiva y defensiva en la guerra con no italianos y con obligación de dimitir pacíficamente las querrelas interiores, é mayoría de votos y decisivo el del Papa, lo cual parece una segunda edición mejorada del tratado de Villafranca, en cuya creencia peleó de buena fe el duque de Magenta y por cuyo restablecimiento integral dicen los quirinalistas que peleará nuevamente, sentando sus reales en Turín para impedir toda retirada á Víctor Manuel. Aquello de sentar en Turín al infante D. Juan tiene por objeto el asegurarse bien la llave del Norte por un buen aliado que en cualquier evento sea más amigo de Francia que de Italia é impida que saque la cabeza otro galan-tuismo. Esta unidad italiana, protegida por una alianza leal con Francia bajo Enrique V, con España bajo Carlos VII y con Portugal bajo D. Miguel, es la base de la confederación latina á que se vería obligada á unirse el Austria, que no verían de mal ojo Inglaterra y Rusia y que impondría á Alemania.

Alzado el velo á estas intrigas del Vaticano, el Quirinal se ha creído en el deber de anunciarlo á su padrino Bismark para, de común acuerdo, destruirlos ahora que es tiempo. ¡Oh intrigas! ellas forman, según me dicen, un *Memorandum* de 46 páginas, escrito á puño por Venosta, redactado por Lanza y hasta leído por Víctor Manuel, que no le ha encontrado posible, porque él no cree ni caer del Quirinal, ni menos arrinconarse en Turín. El *Memorandum* tiene por principal objeto hacer caer de su buró á Bismark, dándole á entender que la confederación latina no tiene más fin que soportarle la Asacia y la Lorena y algún piquillo más si se puede; que Italia generosa arrostraría las consecuencias si se tratara de ella sola, pero temiendo por principal móvil herir la Alemania, propone el apurado Quirinal una alianza ofensiva y defensiva con Alemania para impedir la proyectada confederación italiana. No será la última tentativa de alianza, y como siempre inútil, porque Bismark sabe que de nada puede servirle el Quirinal, y que al Quirinal le servirían de algo las armas de Bismark si no estuvieran tan lejos y tan cerca Francia con España.

Si al menos en esta contra-alianza ó guerra al Vaticano, pudiera el Quirinal contar con Rusia bajo promesa de no impedirle (¿!) que tome Constantinopla. ¡Gran ocasión para plantear la alianza, el arribo de la emperatriz y gran precedente el haber sabido el Quirinal que la emperatriz habló bastante de política con Su Santidad, y que Su Santidad, animado por las favorables disposiciones de la emperatriz, le habló de la revolución que llegará á Rusia, si Rusia no la ahoga, de la Polonia, que será siempre la discordia entre Rusia y Roma, si Rusia no le devuelve su libertad religiosa, y de la restauración monárquica en Francia y España, que serán un preservativo del imperio ruso. Como las malas noticias llegan pronto, es posible que no sean del todo falsas las que el Quirinal ha oído con pena de la entrevista de la emperatriz con Pío IX, y de otra casual en que Pío IX, paseando casualmente por el mismo Vaticano, halló á la emperatriz con no menos casualidad, y le habló de lo mismo. La verdad es que la emperatriz, aparte el gusto de ver á Pío IX y Roma, por algo más puede haber venido; algo puede haberle encargado el empera-

dor, y algo haberle encargado Pío IX, ó haberse encargado ella misma de anunciar y recomendar al emperador. Y verdad también que las circunstancias de tal venida no han sido las más favorables para que un detente aliadista arroste más de un bochorno... pero quién habla al Quirinal de bochoros, mientras Europa permita comer pan de la Iglesia al Quirinal, aunque le llame tonto y excomulgado? El Quirinal, que sufrió que la emperatriz al pasar por Roma no quisiera recibirle por hallarse durmiendo; que en Sorrento recibió cinco desaires políticos en las personas de D. Humberto y mujer, y no se sabe cuántos en la del galantuismo; que vio cómo la emperatriz ha prolongado su visita al Papa, desoída de que, cansado el subalpino, la dejase espedito el paso; que no recibió aviso alguno de la llegada y tuvo que hallarse husmeando siempre en Sorrento para conocerla, mientras puesto apenas el pie en Roma escribe la emperatriz al Papa anunciándole su arribo y suplicándole una audiencia; el Quirinal, que está trabajando sin provecho para dar á la emperatriz un baile, una comedia diplomática; el Quirinal, que no ha podido obtener de esa señora que acepte guardia, ni coches, sobre todo el que Víctor Manuel le ofrecía para ir al Vaticano y que la emperatriz rehusó formalmente; ese Quirinal no había de pararse en barras cuando se trata de quitarse la pesadilla de tal viaje y sus consecuencias, y sobre todo de ofender a la persona del Pontífice y su Gobierno. Mas ¡justo castigo de tanta iniquidad é impertinencia! pudo asegurar que la emperatriz, tan expansiva con Pío IX y todos los fieles del Vaticano, así de reservada se muestra con Víctor Manuel y demás habitantes temporeros del Quirinal, los cuales no han podido arrancarle la más insignificante sílaba que pudiera destruir su calculada reserva. Solo han podido Lanza, Venosta, Gadda y Panceri deshagar algo sus temores por el bienestar de Rusia con alguno que otro personaje del séquito imperial; mas las respuestas que de público corren no son las más propias para deducir que allá en la corte de Rusia se crea mucho en la estabilidad del Quirinal ni en la soñada alianza con Prusia, sino que los subalpinos que por su cuenta asaltaron á Roma, ellos se la entenderán solos con quienes vengan á arrancársela la presa.

Otra presa sostienen con afán las manos de un casi diplomático español... la representación cerca de la Santa Sede... ¡Oh! ¡qué diplomático y qué representación! Creíase en el Vaticano que después de lo ocurrido al Sr. Fernandez Jimenez y marqués de Montemar, no habría español con ganas de tentar conciliaciones ni de llamarse representante, siquier oficioso, cerca de la Santa Sede; mas como en política moderada todo es posible, tiene que ver el Vaticano, no sin lástima, que de las cenizas de aquellos dos infelices diplomáticos ha renacido un fénix que pretende dar quince y falta á sus antiguos amos.

Contemplándose dueño del campo, en magnífico palacio, sin superiores, con numerosos dependientes, con coches y no escaso sueldo, cree ya resuelto el problema de la unidad de embajada, sin los inconvenientes de un Montemar que enseñe los dientes á Jimenez, ni un Jimenez que destruya los planes de Montemar; y lo que es más, le han hecho creer que esta nueva forma de representación es agradable á la Santa Sede, y que él, aunque Cordero, puede ser el león que una con fuertes garras el interés de la Iglesia y del Estado. En consecuencia, y siguiendo los consejos de su mentor moderado, se atrevió á hacer una visitilla al Cardenal An-

tonelli; habló de las miserias del Gobierno republicano que le paga y de quien cobra; manifestó que Castelar y comparsa no llegad á Navidad; que era ya indudable una solución alfonsina, y que la Santa Sede podía esperar mejores días, sobre todo si el Sr. Cordero seguía en la embajada. Como el appetito viene comiendo, repitió las visitas, habló, siempre en igual tono, contra toda política no moderada, y pidió por fin ver á Su Santidad. El bueno de Cordero creía que iba á tener con Pío IX la misma conversación que el Cardenal le sostuvo con su habitual diplomacia, y cuando le fué señalada hora de audiencia no ocultó su júbilo al comité moderado, tanto, que este telegrafió al palacio Basilewski que solo faltaba el paso de Cordero cerca de Su Santidad para que los anteriormente dados tuvieran el más cumplido éxito. Llegó el feliz momento, Cordero fué anunciado como un español cualquiera que se interesa por la salud del Padre Santo; Pío IX le recibió con el cariño con que recibe a los españoles; se desentendió de toda frase que pudiera suponer en Cordero un representante; dióle la paternal bendición y entrevista diplomática... concluida. Sin demora redactó Cordero un suelto, dirigió al *Observador Romano*, y supo pasmado el mundo que España tenía un representante acreditado cerca de Su Santidad, y que este se llama Cordero! En España llamarian esto una *guasa*... Vacante la embajada cerca del Quirinal; sin embajador el Vaticano porque no le quiere, encargado el Sr. Cordero de los asuntos republicanos cerca del rey excomulgado, ¿sabría decirnos el Sr. Cordero cerca de qué Santa Sede esté acreditado? Sé que Lanza rió al leer el suelto diciendo: «Por fin la Santa Sede acepta como suyo un representante nuestro!» Esta nueva comedia terminará más presto que la de Fernandez Jimenez, porque el Sr. Cordero tiene más pulso diplomático y reconocerá a la tercera audiencia que nunca segundas partes fueron buenas, y que el Vaticano no se presta a representaciones de tal género.

Téngalo entendido el comité moderado, á quien tan bien sirve el inexperto Castelar, permitiendo que el palacio de la embajada española sea centro de las más extrañas combinaciones moderadas... Algunas de ellas concernientes á los bienes de la Iglesia española en Roma.

Algo más debo decir, mas lo dejo para el lunes.

Afectisimo

TAMIRIO.

## PARTE EXTRANJERA.

El Gobierno actual de Francia no respetará la excepción hecha por M. Thiers en favor de Rochefort, que irá á cumplir su condena, según es justo, á una colonia penitenciaria.

Para el día 21 de Junio está fijado el viaje del emperador de Alemania á Viena. El czar se encuentra ya en aquella capital obsequiado extraordinariamente.

¿Pues no nos dijo ha poco la verídica *Agencia Hays* que estaba gravemente enfermo?

Ha salido el rey de los belgas para Viena, y se espera en París al shac de Persia.

Resultan confirmadas las noticias relativas á proyectos atribuidos á los emperadores de Rusia, Austria y Alemania para intervenir en Turquía, aunque no se ha fijado aun la época en que esto deberá hacerse. Así lo aseguran comunicaciones recibidas á la vez de Viena y Constantinopla en los centros políticos de París.

¡Cuán distinta de la horrible muerte del peder D. Arnaldo era la de sus vecinos los piosos monjes de Piedra, justos varones en cuyo corazón el vicio no había estampado sus huellas! La poética y edificante tradición de los golpes de San Benito nos ofrece de esto un testimonio irrecusable.

En la escalera principal del monasterio había pendiente del muro un aldabon con el que se llamaba á la comunidad, cuando algun monje entraba en la agonía, para que alrededor del pobre lecho del moribundo pidiesen á Dios sus hermanos por el eterno descanso de su alma. El origen de tan piadosa costumbre era el haber sentido, en los antiguos tiempos, algunos monjes muy devotos y penitentes tres golpes secos sobre la cabecera de su humilde lecho, que con tres días de anticipación les había anunciado su muerte. Atribuidos estos golpes al mismo San Benito, dióseles este nombre; y posteriormente, cuando el fervor de los monjes comenzó á decrecer algun tanto, se mandó fijar el aldabon indicado, para conservar en la memoria de la comunidad esta devota tradición. Unos versos leoninos muy antiguos, y notables por su ruda sencillez, declaraban el objeto del misterioso aldabon que más de una vez dió por sí mismo los tres golpes anunciando el fallecimiento de monjes virtuosos (1).

He aquí los versos del aldabon de San Benito á que me refero:

Esta intervención, que no justifica al presente el estado de Turquía, el cual no puede ser más pacífico, solo tiene una explicación, bien poco favorable por cierto para las tres potencias citadas, la de que á toda costa aspiran al engrandecimiento de su territorio.

Segun parece, el pensamiento acordado entre los tres soberanos ha sido el de dividirse el imperio turco, dando al czar la Turquía Europea y la Bulgaria; al Austria la Servia, Rumania, el Montenegro y la Herzegovina, y recibiendo la Alemania en compensación las provincias alemanas del imperio austriaco.

Extraño es por cierto que Inglaterra, que hasta 1870 hizo el principal papel entre las demás naciones en todo lo relativo á la cuestión de Oriente, no represente ninguno en la actualidad.

La Asamblea de Versalles, que había suspendido sus tareas parlamentarias durante las vacaciones de Pascuas de Pentecostés, volvió á reanudarlas el 5, sin que por esta vez se haya notado aquello de que «turba y agita al país», como decían los diarios oficiosos de M. Thiers. Tampoco hay indicios que impidan gobernar al mariscal Mac-Mahon, cargo que también le hacían los defensores del poder personal del expresidente de la República francesa.

Decimos esto porque en Francia reina una completa tranquilidad, y hasta los diputados de la izquierda de la Cámara parece que han renunciado á interpelar al Gobierno acerca de las depuraciones que hace en el personal administrativo y judicial. Los ministeriales lo sienten, porque de este modo, dicen, pierde el Gabinete una ocasión para proclamar en la tribuna lo consignado por el jefe del Estado en su mensaje y el ministro del Interior en la circular que ha dirigido á los prefectos. Tienen razón.

Por lo demás, á la Asamblea francesa no le faltan asuntos de importancia en que ocuparse. Proyectos de ley rentísticos y de administración, presupuestos, proyectos relativos á las municipalidades y al ejército son cosas que aguardan solución, ya que no la tuvieron durante el mando de M. Thiers, agitado por las ardientes cuestiones propias de la lucha de los partidos.

Del ex-presidente de la República se dice que no intervendrá en la discusión de los nuevos tratados de comercio, reservándose hablar acerca de la reorganización del ejército para combatir el proyecto de la comisión, y asimismo cuando se trate de los proyectos constitucionales. En una palabra, quiere luchar, y para hacerlo con más desembarazo escoge el terreno. Así y todo, habrá menester de toda su habilidad para salir airoso. Ya empezian á verse señales de su desprestigio fuera de Francia.

El Gobierno austriaco, que se había constantemente negado á entrar en negociaciones con el acerca de los tratados de comercio, ha dirigido al duque de Broglie una comunicación proponiendo que aquellas se abran para entenderse y firmar un tratado parecido al de 1866. Adelantase, por supuesto, á proponer que se introduzcan las modificaciones que de una y otra parte se reconozcan oportunas y necesarias.

En París había circulado el rumor de que el mariscal Mac-Mahon había recibido del emperador de Alemania una carta autógrafa y otra del rey Víctor Manuel. Los diarios ministeriales niegan que la especie tenga fundamento.

A consecuencia de haber aparecido, como ya anunciamos, el cólera morbo en dos pueblos de la Prusia Oriental, se han sujetado á cuarentena las procedencias de ambos puntos. En Granditz se ha instalado una estación de vigilancia.

Aunque podría multiplicar las leyendas, pues abundan en la historia de este monasterio, co-el referirlas todas, aun de la manera brevisima que he referido las anteriores, sería traspasar los límites de mi modesto trabajo, baste lo dicho para demostrar su importancia al retratar con tan poéticas formas y fantásticos accidentes la vida íntima de los pueblos cristianos.

Queda para escritores á la vez piadosos y eruditos la importantísima tarea de desenterrar todas las leyendas monásticas que la tradición ó los viejos diplomas conservan, y desvirtuando los reparos que muy adelgazada crítica pudiera hacerlos, levantar el velo que la fantasía popular ha tendido sobre los más secretos resortes de la vida moral de los poéticos siglos medios. Bástame á mí consignar que sin el estudio detenido de las fantásticas leyendas populares, la crítica histórica no podrá ofrecer nunca más que frios relatos de sucesos más ó menos ciertos, cuyos móviles se pierdan bajo la urdimbre misteriosa de las pasiones humanas. Vistas estas en el espejo de la tradición, conocidas las fuerzas vivas de los pueblos, observado su carácter, sus sentimientos y sus aspiraciones, es como únicamente puede formarse la verdadera historia, que siendo la depositaria de lo pasado y la norma de lo presente, refleje en sus severas páginas la futura suerte de los pueblos.

*Signa fero mortis, et sum prænuntiatus hictus  
Jam hic cur tenor—ad me currendo cecidit.  
Et me claudens—urbemque corda repente...*

FIN.

## FOLLETIN.

### TRADICIONES

#### MONASTERIO DE PIEDRA.

POR DON MANUEL PEREZ VILLAMIL

(CONCLUSIÓN.)

Bien pronto el venerable monje, uniendo á sus recuerdos la idea de la inestabilidad de las cosas humanas, reconoció en aquel caballero fugitivo al gran privado de Felipe II, al secretario Antonio Perez.

El abad, que hacía veinte años había visto en la cámara real á este célebre personaje rodeado de toda la pompa de su grandeza, y solo le había dirigido entonces palabras de urbana cortesía, al ver ahora caído, huyendo de las asechanzas del monarca por barrancos y vericuetos, dueñose de su suerte, le abraza con efusión, y lamentando las inconsecuencias de la fortuna, que así cambia los papeles en el teatro del mundo, obsequia á su inesperado huésped, ofreciéndole toda clase de auxilios para hacer frente á su desgracia. Nado aceptó el fugitivo: después de tomar algun descanso y de desahogar su afligido pecho en presencia del respetable monje, salió con dirección á Zaragoza,

donde había de dar á la historia graves sucesos que consignar en sus páginas (1).

Por esta breve reseña de algunas leyendas monásticas puede verse en conocimiento del espíritu de caridad que animaba á los venerables monjes de este monasterio cisterciense, espíritu de que tanto há menester la sociedad moderna para repararse de las desdichas á que le ha arrastrado el funesto egoísmo de las pasiones revolucionarias.

Sin este espíritu, la sociedad moderna no puede subsistir. Una larga cadena de desastres solo puede conducir á una ruina segura.

Los pueblos, como los individuos, sufren el castigo de sus delitos, y más pronto ó más tarde, la expiación sigue al crimen, como el efecto á la causa. También de esta ley moral nos dan claro ejemplo las leyendas monásticas de Piedra, como puede dar testimonio la que se refiere al trágico fin del castellano de Malbella, D. Arnaldo.

A los sesenta años de su edad, y en los primeros del monasterio, el caballero de que se trata, que, unido en matrimonio con una virtuosa señora desde su juventud vivía, conebido, según cuenta la leyenda, una violenta pasión por una doncella, hija de uno de sus más leales vasallos. Bajo el pretexto de tener sucesión, de

(1) Es de creer, á pesar de lo que cuenta la tradición, que Antonio Perez no pudo salir de Piedra á Zaragoza, porque habiendo tomado asilo en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud, logró desde allí impetrar el fuero de la manifestación.

que carecía, repudió á su legítima compañera y se enlazó en supuesto matrimonio con la joven doña Flor, que por estímulos de vanidad, más que por verdadero cariño, accedió á las pretensiones de su poderoso señor. Acababan de celebrarse las bodas, cuando el rey de Aragón, por aquellos días en guerra con moros y castellanos, llamó al enamorado caballero para que acudiese con su fuerte mesnada á recibir sus órdenes.

Ausente el esposo de la hermosa plebeya, esta, que antes de su matrimonio había amado, aunque en secreto, á un gallardo ballestero de las huestes del rey de Castilla, cuenta la leyenda que á deshora de la noche salía de su casa, y por entre las espesas malezas del cercano bosque discurría, seguida de una sombra, que llegó á infiltrar á los vasallos graves sospechas de la fidelidad de su señora. En una de estas noches acertó á llegar á su castillo D. Arnaldo, y al ver la puerta de su casa abierta, al oír de los lábios de un escudero que la bella castellana había salido en dirección al bosque, al asaltarle acaso el cruel remordimiento de su propio pecado, vió cruzar por su frente un pensamiento terrible, y, pañal en mano, se dirigió, ardiendo en celos, á la espesura de la selva. Bien pronto yacían dos cadáveres á sus pies. Abrumado con el peso de su justo castigo el airoso caballero, cuanta la tradición que ni aún tuvo el valor del arrepentimiento; y arrojándose al pozo del Chorro palomero, puso fin á la tragedia, que comenzó en la sacrilega violación del matrimonio.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 11 de Junio de 1873.

## LA IGLESIA EN ALMONEDA.

De todas partes recibimos cartas dándonos cuenta de la gran alarma y agitación que ha producido entre los católicos la extraña orden del Gobierno mandando que sean tasados todos los edificios y objetos consagrados al culto divino. Los fieles creen que se trata de hacer almoneda con los bienes que los católicos han consagrado a Dios y de arrebatárselos a la Iglesia y más sagrada propiedad que la que ha dejado la revolución sacrilega y usurpadora.

Estas justas alarmas del pueblo cristiano son aun mayores en el Clero y en el Episcopado, celoso guardador de los derechos de la Iglesia, y los boletines eclesiásticos empiezan a hablar de la inefable orden del Gobierno republicano.

El *Boletín Eclesiástico de Huesca* publica lo siguiente:

## GOBIERNO ECLESIASTICO.

## SEDE VACANTE, DE HUESCA.

## CIRCULAR.

«Con dolorosa sorpresa hemos visto en el número 181 del *Boletín oficial* de la provincia una orden comunicada por la secretaría general del ministerio de Gracia y Justicia, cuyo cumplimiento encarga el gobierno civil a los ayuntamientos en el término de diez días, y que dice así:

«A fin de realizar determinados fines que interesan al Estado en sus relaciones con la Iglesia, encargo a V. S. de cuenta y este ministerio, con la posible brevedad, de todos los edificios que en esta capital y demás pueblos de la provincia se hallan consagrados al culto, con excepción de aquellos que sean de patrimonio y patrimonio particular, mandando proceder a su tasación en las respectivas localidades del modo más exacto y factible, para lo cual comunicaré las instrucciones oportunas a los ayuntamientos, que habrán de adaptarse a los datos que reúnan al modelo adjunto. De orden del Gobierno de la República, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo digo a V. S. para los efectos consiguientes.»

«Al insertar la antecedente disposición del poder secular, faltáramos a los ineludibles deberes de nuestro ministerio, si lo hicieramos sin protestar contra la misma, como en efecto protestamos en la mejor forma que procede en justicia, por el desconocimiento que envuelve de la más sagrada propiedad de la Iglesia católica, de consuno garantida por el derecho divino, natural, eclesiástico, civil y político, y sin dictar aquellas medidas que son necesarias para la mayor eficacia de esta nuestra determinación. En su consecuencia, prevenimos a los señores Curas párrocos, Regentes y Rectores de las iglesias, santuarios y ermitas de nuestra jurisdicción, que cuando sean requeridos para que franqueen los mencionados edificios al efecto de evacuar las diligencias de tasación, contesten que les es imposible sin previa licencia del Prelado; y no siendo oídos, protesten con tan fina atención como firmeza contra el acto de la fuerza, retirándose en seguida para no presenciarse. Después harán saber a los fieles oportunamente lo ocurrido desde el pie del altar, limitándose por ahora a exponer sencillamente el hecho, y absteniéndose de toda clase de comentarios.

«También de Nos exige la prudencia la más esquisita reserva, y así para calmar la gran alarma y ansiedad que ha producido en los fieles la misteriosa vaguedad con que se expresan el fin y tendencias de esta orden, les diremos únicamente: que damos gracias a Dios por los sentimientos de fidelidad y adhesión que con este motivo nos han manifestado, y que tengán por seguro que, si los católicos no quieren, nadie podrá violar los derechos de su conciencia, que son los de la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Dado en Huesca a 30 de Mayo de 1873.—*Dr. Vicente Cardenera*, Vicario capitular.»

Al reproducir el *Boletín eclesiástico* de Lérida la anterior circular, añade:

«Y como convenga que los reverendos Curas párrocos de esta diócesis cuyas feligresías se hallan enclavadas en aquella provincia, sepan a qué atenerse respecto a lo que dispone en la orden emanada de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia a que dicha circular se refiere, y cuyo cumplimiento ordena el señor gobernador civil de la mencionada provincia a los ayuntamientos de la misma, haciendo nuestro el contenido de la expresada circular, recomendamos a los reverendos Curas párrocos, regentes, ecónomos y demás encargados de las iglesias, santuarios, etc., de esta diócesis pertenecientes a la referida provincia de Huesca, la tengan presente para obrar en los casos que puedan ofrecerse conforme en ella se previene a los Párrocos de la misma provincia pertenecientes a aquella diócesis, consultándonos cuantas dudas se les ofrezcan para el acierto en el desempeño de las prudentes resoluciones que hubieren de tomar para el mejor éxito de tan delicadas gestiones.

Lérida, 3 de Junio de 1873.—*Doctor José Ricart*, Vicario capitular.»

LA ENSEÑANZA BAJO LA REPUBLICA.

El plan de estudios que hace más de un año se estaba incubando en las oficinas de Fomento, al fin ha roto el cascarón y comenzado a salir a luz. La *Gaceta* de los días 7 y 8 publicó dos decretos relativos a segunda enseñanza y a facultades de filosofía, siendo probable que tarde poco en completarse la obra con los reglamentos correspondientes a las demás partes de la enseñanza pública.

Autores del plan son los hombres que en España se distinguen con el nombre de krausistas; se nos había dicho antes, y lo revelan el lenguaje, el fondo y la intención de los decretos. Su fin es crear una España krausista, es decir, una España panteísta y racionalista que crea en Sanz del Río y no crea en Dios.

Lo decimos francamente a nuestros lectores: tanto o más que nos hubiera entrado en el decreto mandando derribar la mitad de los templos de España, nos ha afligido este decreto sobre enseñanza, si ha de regir por algún tiempo; porque los templos materiales pueden volver a construirse, pero los templos espirituales de Dios, que son las almas, con mucha dificultad se rehacen cuando una mala educación les arrebató poco a poco y sistemáticamente la gracia y la fe. Es el castigo más duro que concebimos pueda enviar Dios a una nación pecadora; pues es aquel castigo con que amenazaban los profetas a los judíos diciéndoles que tendrían ojos y no verían, oídos y no oirían. Todos los males tienen fácil remedio menos los que se causan por medio de la educación.

Muy triste y muy grave sería lo que dijéramos a nuestros lectores, si les expusiéramos las consecuencias inevitables del plan que tenemos a la vista, si no se logra que sea pronto sustituido por otro plan menos funesto. Por hoy procuraremos, haciendo un penoso esfuerzo, no comunicarnos toda la pesadumbre que sentimos, limitando nuestras observaciones a la corteza, digámoslo así, de ese fruto maldito de la laboriosa constancia de los krausistas españoles.

El plan no está basado en la libertad de enseñanza. Aunque los decretos guardan un estudiado silencio respecto a la libertad de enseñanza, tantas veces prometida y nunca otorgada, dedúcese de ellos que en el ánimo del ministro está el someter toda la enseñanza de España a la oficial, formando los tribunales de examen con los catedráticos nombrados por el Gobierno o bajo de su influencia. Así nadie podrá enseñar con validez académica, sino a condición de someterse a los programas de los profesores oficiales, explicando las mismas doctrinas y con la misma extensión que ellos; porque les queda a estos la facultad de reprobar en el examen a cuantos jóvenes se presenten con ideas distintas de las suyas; o más claro, el decreto deja a los krausistas la facultad de cercar del todo la puerta de las carreras académicas a la juventud católica.

Es sin duda una grave inconsecuencia en los liberales ese monopolio impio; pero ¿qué les importa a ellos una inconsecuencia, con tal que sean consecuentes en su odio a la Iglesia y den un paso más en el propósito de descatolizar el mundo? A nosotros nos toca pedir un día y otro día la libertad de enseñanza, la libertad de aprender la ley de Dios, la libertad de no hacer krausistas y ateos a nuestros hijos, y si no alcanzamos la libertad legal, tomárnosla de hecho, aunque sea preciso renunciar a carrera académica y sacrificar a la fe católica algunos otros de nuestros indubiables derechos.

El plan no está basado en el federalismo. Los estudios de las facultades hasta ahora reglamentadas se harán solo en Madrid. Las provincias, que se lamentaban con razón de que sus hijos no pudiesen completar las carreras con el doctorado sino viviendo uno o dos años en Madrid, tendrán doble y más fundado motivo para quejarse ahora, en que será preciso que vengán a hacer en esta nueva Atenas todos los estudios facultativos, literarios y filosóficos. Para Madrid todo, para provincias nada. Los hijos de Madrid podrán fácilmente aspirar al grado de doctores en letras, en filosofía, en matemáticas, en física, en historia natural; recibir el grado, hacer oposición a cátedras y entrar en el profesorado público; de los nacidos en provincias, pocos, muy pocos podrán tener las mismas pretensiones, porque pocos, muy pocos, se hallarán en el caso de poder establecerse en esta villa durante todos los años que exige la facultad. Así la carrera del profesorado, a la cual en España tuvieron siempre entrada todas las clases y todos los pueblos, será patrimonio exclusivo de unos cuantos que tengan la suerte o la desgracia de nacer junto a la Universidad central.

El colmo del unitarismo y de la centralización en la enseñanza, decretado al mismo tiempo de proclamarse como forma de gobierno la República federal!

Bien preguntábamos el otro día que en dónde está el federalismo de los revolucionarios.

«Se avendrán las provincias, futuros cantones federales; a este monopolio establecido por el plan de estudios en favor únicamente de Madrid? ¿Se resignarán a sufrir la férula de la corte descoronada, reconociendo una superioridad literaria cuando pretenden quitarle sus históricas preeminencias políticas? ¿Consentirán en perder lo poco que hasta las doctrinarios moderados les respetaron? ¿Querrán pagar contribución para mantener a los catedráticos de la facultad madrileña? Si hubiere en los revolucionarios algo de consecuencia o un poco de decoro, habría de contestarse negativamente a todas las antecedentes preguntas, y así debe de haberlo conocido el Gobierno, que, estando abiertas las Cortes, ha impuesto por decreto lo que en tiempos de González Brabo se hacía objeto de una ley. Sin embargo, tememos que los diputados federales, haciendo la vista gorda en este asunto, sancionen con su silencio el despotismo centralizador del ministro, en gracia del interés que tiene contra el Catolicismo.

III.

«En qué consiste este interés? Lo diremos en gracia a los lectores que hayan debido fijarse poco en las cosas reglamentarias de la enseñanza. En las facultades de filosofía y letras de las provincias hay todavía varios catedráticos católicos; en Madrid casi todos son racionalistas. Aquí está Salmerón, discípulo predilecto de Sanz del Río, dispuesto a no abrir sus labios más que para combatir los principios católicos; aquí está Castelar, que debiendo elegir entre la religión de su madre y los aplausos del club prefirió el liberalismo a Dios; aquí están los clérigos Castro, Tapia, Blanco, Bardon; aquí están, en una palabra, los maestros de esa escuela que no saben pensar cristianamente ni hablar en español. Limitada a Madrid la enseñanza de filosofía, toda la juventud habrá de ser educada por dichos maestros, que dentro de poco tiempo llenarán con sus discípulos a todos los institutos y colegios.

Ellos habrán dicho: «Adelantamos poco en nuestra propaganda anti-cristiana, porque la opinión pública nos repugna y muchos catedráticos nos contradicen; seamos nosotros los únicos maestros, privemos de enseñar a los que no piensen como nosotros, y la opinión pública mudará fácilmente, y lograremos sin derramamiento de sangre, sin exponer nuestra vida en las barricadas, sin alborotar al pueblo, que la religión católica desaparezca,» y aprovechando la ocasión de ser Gobierno han dictado ese ukase que ni el autoritario emperador de Rusia se atrevería a imponer. Si no han discurrido de este modo, lo parece; el resultado es igual.

Solamente teniendo en cuenta este empeño, es comprensible que hayan osado dictar una providencia contraria diametralmente a las corrientes políticas de hoy y al actual grito de la revolución; solo así se explica, que después de tantos meses de ministerio sin hacer nada por la instrucción, hayan publicado decretos de tanta trascendencia al día mismo en que habían de dejar de ser Gobierno.

## CRISIS.

Tampoco hoy hay Gobierno, y si las cosas siguen el camino por donde marchan hasta aquí, parecemos que no le habrá mañana ni pasado, con lo cual casi puede decirse que ya demostrándose que el mejor Gobierno es la falta completa de gobierno.

Cinco días hace con hoy que las Cortes admitieron la dimisión del Poder ejecutivo que gobernaba o desgobernaba el país desde el 11 de Febrero, y todavía no conocemos los nombres de los ministros que los han reemplazado. Esto, que en otro país cualquiera sería motivo de gran perturbación en España pasa como la cosa más natural del mundo y hasta mejora la situación de los negocios públicos; si nuestros lectores dudan esto, vamos a darles una prueba que de seguro ha de convencerlos.

Cuando el Gobierno funcionaba con regularidad, por todas partes se oían lamentos y tristes augurios acerca de la situación y del porvenir de España; no había republicano que no se quejase del crecimiento de los carlistas, de la penuria de la Hacienda y de la desorganización del ejército; pues bien, en estos cinco días en que el Gobierno que podía atenuar un tanto esta triste situación ha dejado de existir, nadie se acuerda de carlistas, ni del ejército, ni de la Hacienda, paciendo además que, como por ensalmo, se ha tragado la tierra a todos los enemigos de la República.

En el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso, en teatros y cafés, y en calles y plazas, no se oye hablar de otra cosa que del nuevo ministerio y de los nuevos ministros, y apenas se han aprendido sus nombres, cuando una combinación diferente hace olvidar la primera; combinación que a la vez pasa para dejar lugar a otra y otras cinco, hasta el punto de que dudamos ya de que haya republicano cuyo nombre no haya figurado en alguna o algunas candidaturas de los que estos días han circulado.

Ayer dábamos por segura a nuestros lectores una a cuya cabeza figuraba el Sr. Figueras, acompañado de cuatro individuos de la derecha y cuatro de la izquierda de la Cámara: pues bien, esta candidatura, que ayer mañana se tenía por definitivamente acordada, fracasó poco después por la oposición que a ella empezaron a hacer los intrasigentes, y por la actitud hostil de la fracción catalana, que rompió el fuego contra su paisano, y amenazó con oponerse públicamente a todo Gobierno en el cual figurase como presidente.

En vista de esto, el Sr. Figueras se vio obligado a declarar que se consideraba impotente para llevar adelante el encargo que la Cámara le había confiado, y aconsejó a sus correligionarios que transmitiesen su difícil tarea al Sr. Salmerón, el cual en su sentir, podía llevarla adelante con más probabilidades de éxito.

Apénas fué conocido el resultado de las gestiones del Sr. Figueras, los muchos diputados federales que tienen poco apego a Madrid se reunieron, declarando en voz alta a todo el que quería oírlos, que esto era un juego, y que no estaban resueltos a consentir una burla tan pesada; anunciando algunos su firme propósito de retirarse a sus provincias a plantear por sí la independencia de los cantones prescindiendo por completo de Madrid donde solo hay políticos ambiciosos.

Como el tiempo apremiaba, se acordó volver a reunir la mayoría y volver a consultar la parva por el modo de arreglar este desbarajuste y constituir de cualquier manera un Gobierno. La opinión general era que el señor Salmerón, caso de que se le confiase este encargo, reclutaria los ministros entre los individuos de la derecha, con objeto de seguir una política conservadora y de resistencia a los elementos demagógicos hoy más envalentonados que nunca.

Hoy, pues, a las nueve volverán otra vez los padres conscriptos a reunirse.

En Madrid se notaba alguna agitación desde muy temprano; no será pues difícil que el pueblo soberano, harto ya de tantas dilaciones, quiera intervenir de una manera directa en la constitución del futuro Gobierno.

Si antes de entrar en prensa nuestro número ocurre algo notable, estén seguros nuestros lectores que no perdonaremos medio alguno para ponerlo en su conocimiento.

Tan grave es la situación, y tan perdidas tienen ya las esperanzas de que mejore los mismos diputados federales, que, según consigna *La Correspondencia* y se repite en los círculos políticos, muchos representantes han fijado un breve plazo para que la crisis se resuelva y la Asamblea funcione regularmente, pues de lo contrario, están dispuestos a irse a sus provincias y proclamar la independencia de las mismas.

Los que parecen más dispuestos a tomar resolución tan importante son los andaluces, murcianos y extremeños, que designan ya el teatro de Córdoba como punto de reunión de las Cortes que sus provincias han de nombrar, y que añaden estar dispuestos, para hacer respetar sus resoluciones, a poner un ejército de 50.000 hombres en las gargantas de Sierra-Morena.

En cambio, otros diputados proponían que

la Asamblea se trasladase a Burgos, pero este propósito tiene el inconveniente de procurar a las Cortes una vecindad peligrosa, la de los batallones carlistas. No falta quien, para el caso, proponga Toledo o el Escorial.

Es inútil encarecer la importancia de todos estos proyectos, que prueban, cuando menos, las tendencias encontradas, provincialistas, como hoy se dice, que luchan en la Asamblea revolucionaria, más amenazada de muerte de lo que comunmente se cree.

El desaliño que esto produce en las filas republicanas, principalmente entre los hombres de alguna sensatez y claridad de entendimiento, es extraordinario: algunos hechos que ocurren a cada paso lo demuestran palpablemente. Ciertos periódicos republicanos que conservan un resto de prudencia, consideran casi perdida la causa de la República; los intrasigentes en cambio, suponen que los manejos diplomáticos, las traiciones y la influencia de la burocracia matarán el ideal republicano.

Según la *Voz de España*, en el salón de conferencias decía ayer tarde el Sr. Castelar: «Avergonzado me marcharé al extranjero a llorar la muerte de la República.»

Poco después se dijo que el Sr. Pí había renunciado del cargo de diputado, y que también se retiraba; y ya sabemos que el Sr. Figueras tiene visado su pasaporte para Francia.

En cuanto a trasladar la Asamblea a otra población, a todo el mundo le parece un recurso semejante al que emplean los médicos con los tísicos incurables; es enviar a la desahuciada República a tomar aires, esto es, a enterrarla en otro suelo.

## ORDEN PÚBLICO.

Los temores que los vecinos de Madrid y el Gobierno tuvieron anteayer de que el orden público se alterase en las calles de esta intranquila población, se reprodujeron anoche con mayor insistencia, principalmente en las esferas oficiales, a consecuencia de las declaraciones hechas por los intrasigentes de permanecer ahora a la expectativa del curso de la política, fiando su triunfo en todo caso, no a las decisiones de la Asamblea, sino a las fuerzas populares, con quienes al parecer cuentan.

Ello es que, por estas amenazas, el Gobierno procura que los acontecimientos no le cojan de improviso y toma toda suerte de precauciones, entre ellas la de reconcentrar en Madrid las fuerzas del ejército de que puede disponer. Anoche debió considerarse como inminente algún suceso desagradable, pues a semejanza de lo que en sus postrimerias hicieron los radicales encargados del mando de los cuarteles a oficiales generales, tocándole al brigadier Harrozo el mando de las fuerzas acuarteladas en el de la Guardia civil reconcentrada en esta capital, al brigadier Pardo Saavedra el del cuartel de la Montaña y así sucesivamente.

El *Imparcial* añade que anoche, además de estas precauciones, se tomó la de que los jefes y oficiales durmieran en los cuarteles, permaneciendo sobre las armas parte de las tropas. Asimismo ha pasado la noche en el cuartel de San Gil el Sr. Hidalgo.

No sabemos a qué causa determinada y concreta se deben estas medidas; pero parecen revelar a primera vista la desconfianza que tiene el Gobierno en los batallones populares, única fuerza que puede ocasionar hoy un conflicto grave. La alarma continúa, y según se nos dice en este momento, los republicanos se están reuniendo en las secciones, dispuestos quizá a mostrar al Gobierno que ellos tampoco dejan de estar sobre aviso y preparados.

Esperemos los acontecimientos, que quizá a última hora podremos comunicar a los lectores alguna noticia sobre el estado de Madrid.

El de los pueblos que lo rodean no puede ser peor; ya los que tienen la desgracia de albergar francos peseteros, ya los que están expuestos a sufrir asaltos de forajidos, como Boadilla y Canillas. En efecto, lo sucedido en el primero de estos pueblos se repitió con circunstancias agravantes en Canillas, lugar situado a las puertas de Madrid, y en el que entraron ayer a saco y cometiendo lamentables excesos unos cincuenta bandidos, que al despedirse de los atribulados habitantes, les dijeron que cosa igual verán muy pronto otras pequeñas poblaciones.

Este hecho da a conocer de una manera elocuente y exactísima la situación de España. Cuando esto pasa repetidas veces a las puertas de la capital, a la vista casi del Gobierno y de miles de hombres armados, ¿qué no será la osadía de los criminales, y cuánto también la seguridad en que vivimos los ciudadanos españoles?

Al general Velarde le ha salido un émulo en el jefe de los voluntarios de Monterey acuartelados en Aranjuez. Después de los lastimosos sucesos a que han dado origen los peseteros en dicha población, el citado jefe ha tenido el valor de decir al Gobierno que la población estaba sorprendida (¡sorprendida!) por la subordinación y disciplina de los francos de Monterey; que si él (el jefe) hubiera llegado el día antes, no habrían acaecido los desórdenes que acabaron en sangrienta colisión; que responde con la cabeza de la disciplina de sus peseteros; y por último, que antes de un mes no ha de haber en el ejército un batallón tan bien organizado como el suyo. ¡Ni Velarde se ha permitido semejante lenguaje!

Este desdichado general llegó a Valencia con las fracciones que han querido acompañarle en su precipitada fuga; anoche se le esperaba en Madrid, a donde se dirigía, según indica un periódico, para dar cuenta circunstanciada de las dificultades que le han impedido acabar con la insurrección carlista, y conservar en toda su integridad la disciplina del ejército, que en un tiempo dió por restablecida completamente.

Dicen otros diarios que se creen bien informados, que Velarde volverá a Maestrazgo, donde si le dan algunos columnas disciplinadas podrá disolver con fortuna las tres o cuatro partidas carlistas de 30 a 40 hombres que recorren hoy aquel territorio. Al menos como dicho general ya ha hecho esto, con alguna lentitud, pero con buena fortuna, an-

tes de ir a Cataluña, se espera que pueda reproducir tan gloriosa campaña.

No es esto, sin embargo, una cosa fácil y corriente, pues, según noticias, las tropas de Valencia no están en un estado satisfactorio, sin duda por haber sido ya contagiadas por las que ha conducido Velarde desde Cataluña. Así es que el capitán general de Valencia ha pedido al Gobierno, como medida necesaria y urgentísima para mantener un tanto subordinadas las tropas de su distrito, que salgan de él las que ha llevado el ex-capitán general de Cataluña. Si estas inspiran tanto recelo al jefe de Valencia, ¿cómo habrán quedado las sublevadas en Igualada?

Estas siguen en Esparraguera y sus cercanías merodeando a sus anchas y sin que se hayan dejado convencer por la multitud de discursos y proclamas que desde Barcelona y Tarragona se las han enviado. Así seguirán hasta que se cansen, y entonces se someterán otra vez a sus jefes, hasta que de nuevo se cansen de ellos y los expulsen, si no los fusilan, como intentaron la noche del 6.

A la *Esperanza* escriben de Lérida que el batallón de Alcolea manifestó gran repugnancia en dirigirse a Igualada para someter a los que no han hecho sino imitar el ejemplo de dicho batallón. Salí al fin de Lérida, pero al llegar a Cervera no quiso pasar de allí y se insurreccionó, matando a un oficial.

En Almansa, por no sabemos qué causa, han ocurrido algunos desórdenes, cuya consecuencia inmediata ha consistido en la muerte de un hombre y la herida de otro. La Guardia civil ha intervenido.

Los oficiales de voluntarios y el ayuntamiento de Ojen han sido conducidos a Marbella por fuerzas del ejército, a consecuencia de los atentados cometidos contra la propiedad en dicho pueblo. Tras ellos seguía una multitud de 2.000 personas, que en algunos momentos pusieron en grave aprieto a los guardianes.

Prosigue la alarma en Granada, aunque parece momentáneamente asegurado el orden material. Háse constituido una junta de salvación que se ha puesto de acuerdo con las fuerzas del ejército y de la Guardia civil, que no han sido desarmadas por haber *fraternizado* con el pueblo y por haber ofrecido sostener la República.

El gobernador civil interino pide que se envíe pronto una autoridad superior, pero es el caso que los voluntarios están con el Gobierno, siendo posible que no reconozcan sus delegados.

No sabemos si se referirá a Granada el siguiente suceso de *El Imparcial*.

«Se ha recibido un telegrama de una población importante de Andalucía, pidiendo el relevo de algún jefe de la Guardia civil allí de guarnición, como una medida necesaria para la conservación del orden.»

P. S. En Palma de Mallorca hay agitación y se habían reconcentrado los guardianes civiles y carabineros para contener los desórdenes si, como se teme, llegan a estallar.

De Sevilla se ha enviado a Ecija un escuadrón porque se notaban síntomas de alboroto en la patria de los famosos Niños.

Estamos como queremos: mejor dicho, como nos merecemos.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Las noticias de los periódicos de anoche son las siguientes:

De *El Tiempo*: «Las autoridades de Vitoria han dicho hoy al Gobierno que no pueden escoltar el correo, desde aquella ciudad a Salinas, porque no tienen fuerzas con que poder hacerlo.

«Y los cuarenta y cinco batallones del ejército del Norte?

«M. Pierre Rosus de Biarre, oficial de las colonias inglesas y afecto al cuartel general del ejército del Norte, ha llegado ayer noche a Madrid, con pliegos para el presidente del Poder ejecutivo.

«Es extraño. ¿No hay allí oficiales españoles de confianza para semejante misión?

De *El Diario Español*: «La correspondencia de Irun, San Sebastián, Tolosa, Beasain y Zumárraga quedó ayer en poder de los carlistas.

«En los centros oficiales no se tenía hasta las dos de la tarde de hoy, noticia alguna del general en jefe del ejército del Norte, cuyo silencio nadie se explica satisfactoriamente.

«Los carlistas que se hallaban parapetados en Peña de Plata se han corrido hacia Aragón, quedando alguna infantería carlista guardando aquel punto; que es una verdadera fortaleza.

«Según oficio del alcalde y jefe de voluntarios de Lecumberri, el día 9 llegó a dicho punto la facción Lizárraga fuerte de 1.500 hombres.»

De *La Epoca*: «Los principios Pío, en su viaje de Madrid a Francia, tropezaron con el ya célebre Cura Santa Cruz, que se mostró muy cortés con los viajeros.

«Declase en París que la princesa Margarita había recibido de Inglaterra y Bélgica un millón de francos que el Sr. Calderón había tomado en una casa de banca de aquella capital. Se añada que con estos fondos habían contratado 30.000 fusiles, de los cuales se entregarían semanalmente 3.000. Debían ir por mar a las costas de Vizcaya y de Guipúzcoa.»

De *La Correspondencia*: «Las facciones de Navarra siguen muy perseguidas, pero sin aceptar combate, antes bien, esquivando por todos los medios y esperando parte de su triunfo de las discordias de los liberales.

«Se ha dicho esta tarde que una facción numerosa había penetrado en la provincia de Alava.

«Un despacho de Bayona dice que el general Martínez había sido nombrado jefe de una partida carlista.

Suponemos que este Sr. Martínez, es un antiguo jefe carlista, hoy general del ejército francés.

El *Imparcial* dice esta mañana: «Ha llegado a Madrid el gobernador de Pamplona, Sr. Zavala, con objeto de conferenciar con el Gobierno sobre la situación de las provincias del Norte.

«Los telegramas recibidos anoche de Vitoria



y de Pamplona, dicen que se ignora el paradero del general Novillas y de las columnas.

—Parece que ha asomado por las Encartaciones con algunos hombres el cabecilla Martínez, conveuido en Vergara y Amorevieta.

—Las tropas del ejército que estaban de guarnición en San Sebastián, están operando en los alrededores de la capital, divididas en secciones, según dicen las cartas que de allí se reciben.

—Ha regresado á Madrid el director de la compañía del ferrocarril del Norte, Sr. Pirely, quien en su excursión por Navarra y las Provincias Vascongadas ha tenido ocasión de hablar con varios jefes carlistas.

—Tan pronto como el jefe carlista Elio sepa oficialmente el convenio establecido en París hace pocos días, podrán circular libremente los trenes de la línea del Norte entre Miranda e Iruñe.

CATALUÑA.—Los periódicos oficiosos de anoche no dan mas que las dos noticias que siguen:

«Dice un despacho de Perpiñán que los carlistas mandados por D. Alfonso han cobrado en Montoliu la contribución correspondiente á un año.

—La ciudad de Reus estaba ayer amenazada por una numerosa partida carlista.»

Las noticias de *El Imparcial* de esta mañana, son las siguientes:

«Los carlistas han incendiado la estación de Altafulla, población inmediata á Tarragona, destruyendo el telégrafo e inutilizando las hermanías que encontraron.

—Los carlistas secuestraron en la Espluga de Francoli cinco individuos, que tuvieron que entregar para su rescate (por contribución del pueblo) de 50 á 100 onzas de oro, según su posición respectiva. Entre ellos había un escribano á quien no admitieron cantidad alguna, reteniéndole en su poder.

—Los voluntarios de Sampedor rechazaron vigorosamente á las facciones que intentaron el ataque de la población; pero el cabecilla Miret les ha exigido 5,000 duros de contribución, y en caso de insolvencia amenaza á la población con el bloqueo.

—La partida Tristany, en la que van D. Alfonso y su señora, se hallaba en Puntis cuando se le agregó la del cabecilla Vallés que procedía de Vallespinosa, reuniendo dichos cabecillas una fuerza, según de Valls nos escriben, de cerca de unos 2,000 hombres, sin contar una fuerza de 107 caballos que formaba la retaguardia cuando desde Puntis emprendieron la marcha hacia la Espluga.»

GALICIA.—La insurrección cunde en este país, donde el jefe carlista Ostendí ha dado un importante golpe, apoderándose de la villa de Monforte, defendida por voluntarios, que, sin duda, habrán sido desarmados. Así lo confiesa la *Gaceta*, que en su sección de noticias dice hoy:

«En la madrugada de ayer entró en Monforte (Coruña) la facción Ostendí, compuesta de 90 á 100 hombres, sosteniendo un vivo fuego con los voluntarios de la República, resultando herido un voluntario y algunos carlistas; estos últimos abandonaron la población. Cuatro columnas van á su encuentro.

—Ayer se presentó una partida carlista en Castro-Verde (Coruña), la que fué batida á las pocas horas en Mirandela por fuerza de carabineros de la comandancia de Lugo.»

CASTELLÓN Y CIUDAD-REAL.—Hé aquí lo que dicen respecto á estas provincias los diarios oficiosos:

«Según telegrama del gobernador de Castellón, el cabecilla Borrás con 34 hombres se hallaba ayer en la masía de Gordon, término de Ochoas, y en la mañana de ayer se presentó en Benasal exigiendo al alcalde 40 duros y 20 pares de alpargatas.

—En la Encomienda de Mudela, pueblo de la provincia de Ciudad-Real, ha entrado una partida carlista de 10 hombres montados, capitaneada por Crisanto Gomez, llevándose un caballo con su montura y algunos otros efectos de propiedad particular.»

La *Gaceta* no dice hoy nada de la guerra en su parte oficial. En la sección de noticias además de las que dejamos copiadas, da las siguientes:

«El gobernador militar de San Sebastián participa, con referencia á un oficio del alcalde y jefe de voluntarios de Lizarraga, que no ocurría novedad en la provincia.

El día anterior llegó á Lecumberri la facción Lizarraga, fuerte de 1,500 hombres.

—El comandante general de Pamplona participa, con referencia á un telegrama del brigadier Villapadierna, que las facciones reunidas salieron ayer de Murieta y pueblos inmediatos con dirección á Santa Cruz de Campezu. El comandante militar de Alsasua dice que han exigido por oficio los carlistas 400 raciones de pan, vino y carne, ignorando además la situación del general en jefe de las columnas.

—El gobernador de San Sebastián participa que la facción Lizarraga entró en Lira anteayer.

—El gobernador interino de Pamplona participa la salida de los cabecillas Zuzarzen y Mungueta de Cliveti, ignorando la dirección que hayan tomado.

Con motivo del restablecimiento de la circulación de trenes en el Norte, según dice el *Unicero*, la junta establecida en la frontera otorga pasaportes en nombre de Don Carlos.

Estos documentos llevan á un lado del escudo de armas de España el lema *Dios Patria y Rey*, y en el otro el timbre de la *Junta real auxiliar* de la frontera. Van firmados con el pseudónimo *Fidel*. Su precio 5 francos.

De una carta de Vizcaya, fechada el tercer día de Pascua y publicada por *La Verdad*, tomamos lo siguiente:

«Hace cuatro días nos reunimos en Severio una fuerza de 8 á 9,000 hombres, defensores del rey legítimo español D. Carlos VII, estando con dichas fuerzas el general Elio, Dorregaray, Lizarraga, Peralta, Radica, Bernaldo y algunos otros, y por último fuimos á dicho pueblo los del general Velasco á unirse con ellos. Formamos en la carretera y plaza; fuimos hasta Lomona unidos en buena formación; un poco antes de llegar á ese pueblo nos colocaron los de Velasco á la orilla derecha de la carretera, y vimos perfectamente el desfile. De todos se hicieron entusiastas gritos de «Viva la Religión! Viva nuestro rey! Vivan nuestros generales y muera la República!» Estas voces las dió un

comandante de nuestra partida, y fueron repetidas con entusiasmo por todos. Se cree que hubieran desalojado de Villaro á los republicanos que están allí de guarnición, pero Velasco parece no quería causar perjuicios á ese pueblo, que tanto bien hace por la santa causa. Había el armamento necesario para todos, y aún de sobra, sistema Berdan y Remington, nueve cientos los más, y algunos de los sistemas más modernos; buena y bien organizada la caballería, y un magnífico cañón de bronce traían los navarros, y según ellos, habían quedado en su país fuerzas aún mayores de carlistas. Nos hemos separado; han transcurrido tres días, y hé aquí que hemos atacado los de Velasco á los de Villaro, que salían del pueblo y han escapado á refugiarse en la torre y casas; aún allí se los ha hecho fuego, le han sostenido un rato y han tocado luego alto el fuego; no debían tener municiones, pero en cambio amenazan con incendiar con petróleo el pueblo.

No sabemos lo que determinará el general respecto á esto; después de dos horas de fuego con el enemigo, han vuelto los que han entrado en fuego á unirse con los que estábamos en posiciones, sin tener ni una bala; según las noticias que nos dan los que salen de Villaro, han tenido siete muertos y algunos heridos los republicanos.»

La *Igualdad* desmiente la paparrucha circulada en estos dos últimos días de haberse proclamado la República católica por el jefe carlista Sr. Santa Cruz.

El mismo periódico dice que este jefe domina toda Guipúzcoa, á excepción de las poblaciones donde hay tropas ó voluntarios, y que sus soldados, en número de 800, son jóvenes y vigorosos y están bien armados.

Anoche festejaron los federales de la calle de la Madera la proclamación de la federal con músicas, vivas, discursos y cohetes y hasta levantaron un arco triunfal. Algunos balcones fueron iluminados y parece que se hizo una colecta entre los vecinos para sufragar los gastos de esta función.

No está para ellas la pobre República.

Parece que el origen de los sucesos de Granada fué lo siguiente.

Un carabinero fué á casa de un zapatero á encargarle la compostura de unas botas.

El zapatero, hombre de malos antecedentes, cogió la bota y la hizo pedazos con un cuchillo, diciendo al carabinero que lo mismo haría con él y sus compañeros, que eran unos pillos, si no se marchaban de Granada.

El carabinero, exasperado, sacó la bayoneta y tendió á sus pies al procax zapatero.

En Madrid, como en Granada, se atacó duramente la conducta del capitán general interino, Sr. Rodriguez Termes, á quien se hace responsable de tanta sangre vertida.

De una carta publicada por *La Epoca* tomamos los siguientes tristes pormenores:

«GRANADA 8 de Junio.—Hoy, domingo, se ha verificado á las cinco de la tarde el entierro de las víctimas de los pasados acontecimientos con grandísima pompa cívica. La comitiva salió del hospital de San Juan de Dios, presentando la calle de este nombre el aspecto de una fúnebre, mejor que el de una solemnidad fúnebre. Rompía la marcha una música, siguiendo los quince fúnebres, llevados por voluntarios los de los muertos de esta institución, y respectivamente los de caballería y Guardia civil. Después iba otra música y comisiones de las corporaciones todas civiles y militares, en las que vimos más de un rostro en que claramente se revelaba el profundísimo disgusto general.

Presidían el duelo, si duelo era aquello, los comandantes de la milicia, héroes de la fiesta. Cerraban la procesión crecido número de voluntarios, ostentando sus abigarrados uniformes, y manifestándose como victoriosos.

La impresión que aquellas quince cajas ha producido en el pueblo granadino es indescriptible, pues muchos bellos ojos vimos arrasados de lágrimas, y la actitud respetuosa de los hombres senosos revelaba el profundo pesar que embargaba á todos.

El pánico es general, y todos temen que los pasados combates, primer paso contra el ejército, sea el preludio del desarme completo.

Hoy circula entre la Guardia civil una exposición al ministro de la Guerra, firmada por jefes y soldados, en la que exponían la necesidad en que se verían, á la menor insinuación del pueblo, de entregar las armas, y que ántes de verse en esta deshonrosa necesidad, ellos suplicaban los desarmaran oficialmente.

La indignación contra el segundo cabo crece, cuando se van teniendo detalles del abandono en que tuvo, no solo á los carabineros, sino también á los demás cuerpos; una sección de caballería estuvo más de dos horas entre dos fuegos; y como vieran que no recibían ningunas órdenes, abandonaron el puesto: cada uno nuevo detalle es peor que el primero: los carabineros, vestidos con las ropas que el caritativo vecindario les ha dado, y sin tener ni aun casa en que vivir, circulan por las calles.

En la comitiva fúnebre de esta tarde no irán los tres jefes de carabineros muertos, por haber reclamado sus cuerpos sus pobres familias.

El cuadro que hemos presenciado en el hospital, era verdaderamente terrible, pues á las doce del día muchos de los heridos estaban agonizando, por ser la mayor parte graves.»

Los federales se muestran ya vivamente arrepentidos de haber causado la completa desmoralización del ejército de Cataluña, y quieren ahora deshacer lo hecho y volver las cosas á un punto del que se han alejado, entiéndase bien, para siempre, y por culpa de ellos mismos.

Así como la diputación y los comités republicanos de Barcelona trabajan ahora con más ahínco que fortuna en esta obra de restauración, y piden al Gobierno que con urgencia envíe tropas disciplinadas, los periódicos que más han trabajado por la desorganización de la fuerza pública en tiempos no muy remotos, recomiendan al Gobierno como asunto importante y urgentísimo la reorganización del ejército con arreglo á la ordenanza y á los principios militares.

Esto pide *La Igualdad* en el siguiente suelto:

«Una de las primeras y más urgentes cuestiones que tiene que resolver el nuevo Gobierno es la relativa al estado de completa disolución en que se halla una gran parte del ejército de Cataluña. Lo que allí pasa es una gran vergüenza, y llegaría á ser deshonra para el Gobierno de la República si lo tolerase.

A media jornada, y á veces á una hora de puntos ocupados por los carlistas, andan compañías y batallones de soldados, sin jefes, dirigidos alternativamente por los más audaces de entre ellos, merodeando por las pueblas, causando vejaciones á las familias pacíficas, produciendo tumultos y escándalos, sin cuidarse para nada de las facciones, burradas de las autoridades y moñidos del Gobierno de la República, al que tanto deben todas las clases de tropa.

Como decíamos en otro lugar, las facciones habían decrecido en Cataluña, á pesar de la ineficacia de la persecución que sufrían; pero volverán á rehacerse y á enseñorearse del país, en vista de la desmoralización de las tropas y del completo abandono en que por esta causa se les deja para hacer correrías, reclutar gente y proveerse de armas, municiones y abastecimientos de todas clases á costa de los pueblos.

A no ser por la decisión y por la bravura de los voluntarios de la República, dispuestos siempre á rechazar á los carlistas, á sostener el orden y á defender las poblaciones, el estado de Cataluña sería insostenible, y Saballs, á pesar de su poca gente, podría decir con verdad que era dueño absoluto de aquel país desde el Ebro á los Pirineos.

Creemos que el Gobierno se habrá convencido ya de que para restablecer la disciplina en los cuerpos del ejército insubordinados no bastan las contemplaciones ni los términos medios, sino que es preciso desplegar gran actividad y energía y emplear el mayor rigor á fin de producir inmediato y saludable escarmiento.»

Ni aun en el empleo de este rigor tiene confianza *La Igualdad*.

La *Correspondencia* anoche publica un sangriento suelto contra el general Velarde, diciendo que este señor ha manifestado al Gobierno, como á los comisionados de Barcelona, que los carlistas de Cataluña no tienen importancia alguna, que disminuyen de un modo notable, que la tropa se bate bien y está disciplinada, etc. etc.

El chiste de esto, está en que el general Velarde, echado de Cataluña por sus soldados, no ha visto siquiera el pelo á los carlistas, que, durante su mando, han derrotado á varias columnas, entrado en Mataró y Sanahuja, bloqueado á Manresa, y otras poblaciones importantes, y han recorrido como dueños y señores el Principado.

El *Imparcial*, tomando por lo serio el párrafo de *La Correspondencia*, dice:

«Nuestras noticias no están de acuerdo con las de *La Correspondencia*. El general Velarde ha participado al Gobierno, según nuestros informes, que las tropas de Cataluña están en perfecto estado de indisciplina, y hasta algunas de las que actualmente hay en Valencia, dice que conviene salir de dicha capital á operaciones, sin pérdida de tiempo.»

Es decir que tampoco hay confianza en la tropa de Valencia.

El Centro reformista no ha querido permanecer con los brazos cruzados en las presentes gravísimas circunstancias. Anoche celebró una reunión privada, y se ignoran así el objeto de ella como sus resultados.

A las altas horas de la madrugada de hoy se notaba alguna agitación en Madrid, y varios grupos recorrieron ciertas calles, esperando sin duda los acontecimientos.

Todos creen que la situación es muy tirante.

Dice un periódico militar:

«Se dice que la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado y el mismo Consejo en pleno han emitido informe desfavorable en una instancia promovida por un coronel federal en solicitud del empleo de brigadier.

Dos días después de emitir informe dicho Consejo se presentó la célebre proposición por la cual se quiere suprimir en el ejército la clase de oficiales generales.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.»

El *Imparcial* recuerda con inocencia manifiesta, que el autor de la proposición mencionada fué el consecuente republicano, coronel, Sr. Olave.

Hoy por la mañana ha aparecido en varias esquinas de la Puerta del Sol un impreso que poco mas ó menos decía lo siguiente:

«Federales: Un gran número de oficiales del ejército se han acercado á los centros políticos manifestando que anoche han permanecido en los cuarteles por orden de los Gobiernos varios generales sospechosos. Y como esto indica que se trama alguna maquinación infernal, ó que se desconfía de nosotros, en lo que se os hace poco favor, damos la voz de alerta, para que estéis preparados en vuestras casas esperando los acontecimientos.»

Parece que estos carteles son arrancados.

Las correspondencias dirigidas desde la frontera á los periódicos franceses están conformes en que el desastre ocurrido á los carabineros del fuerte de Endaralza fué debido á su mala acción de hacer fuego sobre los parlamentarios carlistas, atraídos al puesto con la presentación de una bandera blanca.

Dos días ántes de caer de la manera que ha caído el general Velarde, publicó este el siguiente ineficaz bando, en que se pisetan todos los principios de justicia que deben inspirar las decisiones de toda autoridad civilizada:

«Por consecuencia de la declaración en estado de bloqueo que han hecho los carlistas de los pueblos que no les pagan la contribución, y en vista de la persecución de que son objeto los presentados, hallándose muchos escondidos sin hacer su presentación por miedo á los cabecillas, y atendiendo al buen espíritu de que está animado el país y al desaliento que reina en las facciones, como capitán general de Cataluña,

ORDENO:

Artículo 1.º Los pueblos declarados en estado de bloqueo por los carlistas, serán decididamente protegidos por las fuerzas que he mandado organizar para perseguir á los bloqueadores; y en el caso de que llegasen á efecto sus amenazas, quedan facultados los comandantes militares y juntas de armamento y defensa para exigir de los propietarios carlistas el valor de los efectos destruidos á los comerciantes, trágicos y proveedores de frutos, fijando la cantidad los dueños de dichos efectos; y en el caso de que alguno fuese asesinado, pagarán dichos propietarios á las viudas ó huérfanos 5,000 duros para su socorro.

Art. 2.º Todos los que, procedentes de las facciones, están escondidos, y que por temor de los cabecillas no se presentan, pueden desde luego verificarlo, guardándose en los puntos fortificados, en donde por la intendencia del ejército, é interin encuentran jornal, se les abonarán 75 céntimos de peseta y ración de pan.

Art. 3.º Se concede un nuevo indulto por ocho días, contados desde aquel en que se verificó en los pueblos la publicación de este bando.

Manresa, 4 de Junio de 1873.—José García Velarde.

A consecuencia de la alarma que hay, no se han abierto hoy las oficinas del Giro mutuo, con gran perjuicio del público.

La *Internacional* no se descuida ni se muerde la lengua, mientras los federales libran rudas batallas por apoderarse de las carteras ministeriales. Hé aquí el resumen de sus trabajos y de sus intentos, hechos por la *Federación de Barcelona*:

«De una manera rápida y sorprendente se va desarrollando la unión de los trabajadores del campo de la región española. Su radical organización nos demuestra terminantemente que se han disipado los temores que á nuestra asociación se tenían, y que la propaganda clerical y política ha de ceder su puesto á la propaganda revolucionaria, que arrastrada por el torbellino del progreso, despierta á los pueblos, preparándoles para el día no lejano que la revolución llame á sus puertas.

Las poblaciones de Plá de Panodés, Villafra, Monjos, Moya, Cabañes, San Pablo de Audal y muchos otros pueblos vecinos, por medio de asambleas generales y comisiones de propaganda, en la pasada semana acaban de adherirse y acatar calurosamente los acuerdos del segundo Congreso, patentizando con su entusiasmo lo que quieren, lo que desean y á lo que están dispuestos para alcanzarlo.

La liquidación social es su ideal, el recoger íntegro el fruto de su trabajo es su aspiración, quitando de las garras de la propiedad rentística el medio de producción, ese gran instrumento de trabajo denominado tierra, y hacérle propiedad colectiva de los que lo trabajan, que son los robados de hoy; los trabajadores.»

Esto ya no es la anarquía; es el caos.

Entre las varias cartas que hemos recibido felicitando á la reina Margarita, creemos que la augusta señora leerá con especial satisfacción la siguiente que nos escribe un apreciable suscriptor de una ciudad aragonesa:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

10 de Junio.—Soy suscriptor á su periódico desde que recibí la grata de que Dios Nuestro Señor me diese á conocer el error del partido liberal, estando, como estaba, á su servicio.

Esta mañana al abrir el *Año Cristiano*, con cuya lectura empiezo diariamente mis tareas, he leído con efusión de mi alma la vida de Santa Margarita; y al considerar adornada de sus virtudes á la reina legítima, esposa de don Carlos VII, he formado propósito de felicitarla y expresarla mi deseo de que el año próximo ocupe con su excelso esposo el trono de San Fernando, siguiendo el rey las huellas de su santo predecesor, y la reina las de Santa Margarita, como cada día mi familia y yo se lo pedimos al Todopoderoso para bien de nuestra España, de la que no tengo la pretensión de ser nada más que el último de los súbditos de los reyes y el primero en admitir sus virtudes.

Si no le parece á Vd. una importunidad, agradecería mucho que publicase estas líneas, para que la augusta señora sepa que no faltan muchos honrados que reconocen el arraigamiento como virtud, y hombres que diariamente trabajan por difundir entre sus amigos, deudos y parientes las buenas doctrinas que hay quien si de su vida se vendiese la restauración católica en España, la daría con gusto, prescindiendo de esposa é hijos, hacienda y bienes.

Autorizo á Vd. si así lo quiere, para que estampe la fecha y firma, aunque mejor será que lo omita atendida la escasa importancia de esta carta, por lo cual no me ofendería si no mereciese la distinción de que Vd. la insertase, pues solo confía para conseguirlo, en la bondad de Vd., que sabrá apreciar los sentimientos de su atento servidor Q. B. S. M.—G. F.

¿Quién será el diputado á quien alude *La Igualdad* en las siguientes líneas?

«En la reunión celebrada anoche por las Cortes hubo un diputado que pidió cincuenta veces la palabra.

Venga Vd. acá, señor representante, y díganos aquí en confianza: ¿le parece á Vd. que está la Magdalena para tafetanes?»

Parece cierta la dimisión del director general del Tesoro. Según *La Epoca*, el Sr. Manso, después de sostener una ruda campaña haciendo esfuerzos imaginables para salir de diarios apuros, no podía continuar por más tiempo al frente de su departamento, sin que prevaleciese un sistema financiero serio y práctico.

Todo el mundo huye de la bancarota; pero la tenemos ya encima.

El ministro de los Estados Unidos, M. Sikes, celebró ayer tarde una larga conferencia con el ministro de Ultramar, Sr. Sorní, según un periódico.

Se cree que esta entrevista haya tenido por objeto reclamar contra la prisión en la Habana de un nuevo correspondiente del *Herald*, M. Prié.

No nos maravilla.

ANUNCIA AÑO

Anuncia anoche *El Diario Español* que el señor Ríos Rosas impugnará el acta del distrito de Noya, donde ha sido vencido el Sr. Romero Ortiz. Pero que el Sr. Ríos Rosas no hará con este motivo un discurso político, limitándose á combatir el acta dentro de la ley.

Enterados.

Un periódico francés nos participa que el señor Olózaga ha enviado por sexta vez al Gobierno su dimisión. Aunque nada se ha dicho aquí acerca de esta noticia, dice *La Política*, la creemos á pie juntillo, lo que no creemos aña, es que insistiera en ella si no le es admitida.

Lo que á nosotros nos maravilla es lo de la sexta vez.

LEEMOS EN LA EPOCA

«Parece que algunos ministros se han apresurado á dictar su última voluntad, dejando pingües legados á sus amigos.

«Tenemos entendido que pasan de 300 las órdenes de ascensos y gracias comunicadas por el ministerio de la Guerra á la Dirección de infantería por virtud de aquel testamento.

«Lástima será que un ministro reaccionario venga mañana á anular la voluntad del benéfico testador.»

Parece que el Sr. Pierrad dejó desde ayer de asistir á la secretaría.

Dice el *Eco de España* que D. Santiago Linares, cabo licenciado en 1844, vuelto al servicio con el empleo de comandante en Mayo, ascendido á teniente coronel en el mismo mes, ha sido promovido ayer á coronel. Tiene 61 años de edad, de modo, que puede sospecharse que el objeto

de estas gracias ha sido darle el retiro de su actual empleo recargando el presupuesto en un sueldo que el ministro debería abonar de su bolsillo para aliviar al Erario público del peso de su generosidad ministerial.

También ha sido ascendido al empleo de comandante don Leopoldo Ramon, bajo el supuesto de que era capitán, cuando su situación en el ejército, según el mismo *Eco de España*, era la de picador.

Por decretos del ministerio de Marina que publica la *Gaceta* de hoy, se releva del cargo de jefe de sección de armamentos del almirantazgo, al capitán de navío de la armada, D. José Manuel Díaz; se nombra en su lugar al de igual clase, D. José de Oreyro; y segundo jefe del Apostadero de la Habana, al capitán de navío, D. José Manuel Díaz de Herrera.

Por otro decreto del ministerio de Fomento, se nombra jurados de España en la Exposición de Viena, á D. José María López, D. Manuel Pastor Landero y D. Alejo López y González.

Por el ministerio de Hacienda se publica en el diario oficial la instrucción para el cumplimiento del decreto de 23 de Mayo último, relativo á la supresión de la Caja General de Depósitos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto, concediendo indulto de pena impuesta, á José Tardío, en causa sobre desobediencia é injurias á la autoridad.

## SEGUNDA EDICION.

Declara un importante periódico austriaco que es falsa la noticia de haberse entablado negociaciones entre su Gobierno y los de Prusia y Rusia, respecto á la cuestión de Oriente, que parece próxima á suscitarse de nuevo.

Añade ser falso también que Austria abandonará la política que hasta aquí ha seguido en este capitalísimo asunto.

La muerte de Rattazzi ha causado penosa impresión entre los revolucionarios italianos. El célebre ex-ministro de Víctor Manuel falleció el día 5.

El príncipe Torlonia, al ver la persecución que sufren los jesuitas en Roma, y el despojo que han sufrido de sus casas, ha ofrecido al general de la orden, Reverendo Padre Beckx, y á toda la corporación romana, hospitalidad en su magnífica Villa-Torlonia, conocida y admirada en Europa.

El rasgo es verdaderamente de príncipe: ha llamado mucho la atención en Roma.

Se desmiente el rumor de que el caballero Nigra, ministro de Víctor Manuel en París, ha presentado una nota al nuevo Gobierno francés pidiéndole que garantice la política de los hechos consumados con relación á Italia.

Todos son temores en la corte del rey excomulgado, á cuya camarilla ha causado gran pavor el cambio verificado en Francia.

En Francia se están celebrando ahora grandes peregrinaciones á los santuarios de mayor devoción en cada provincia.

Los católicos acuden en considerable número á estas consoladoras solemnidades.

Desde el amanecer los puntos más céntricos de Madrid ofrecen un aspecto verdaderamente alarmante: los batallones intransigentes están reunidos con armas y en muchas esquinas se ven grandes carteles, en los cuales se denuncia al pueblo que altos jefes militares pertenecientes á la Asamblea hacen traición á la causa de la República.

En los cuarteles está encerrada la tropa y se asegura que hay en ellos algunos generales republicanos, ignorando nosotros si son de los que figuran al lado de los intransigentes ó si por el contrario, pertenecen á la parte templada del republicanismo.

Lo que se da por seguro entre las turbas, es que esta noche se ha intentado un golpe de Estado, y que como consecuencia de él ha sido detenido el general Sotías, á pesar de su carácter de individuo de la Asamblea.

Esta noticia que ha corrido con la rapidez del rayo por todos los puntos de la población, ha producido una agitación notable haciendo que multitud de ciudadanos acudan á los alrededores de la Asamblea, al frente de la cual, se ignora con qué objeto, se encuentran situados y con armas numerosos agentes de orden público.

Dicen que en el Prado hay fuerza armada.

Como complemento de todas estas noticias, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que el Sr. Figueras ha desaparecido esta noche, creyéndose generalmente que ha salido para el extranjero.

A las nueve de la mañana se han reunido los diputados en sesión secreta.

El Sr. Castelar ha empezado manifestando que el Sr. Figueras declinaba en la Asamblea el encargo que esta le había conferido para elegir y proponer Gobierno, fundándose en que se creía rebajada la personalidad del Sr. Pi, toda vez que la Asamblea confirió á este por primera vez semejante encargo.

Después de esto el Sr. Castelar ha propuesto á los diputados que vuelvan al señor Pi la facultad que antes le conferieron y que en sesión secreta se elijan los ministros.

El Sr. Díaz Quintero ha apoyado la proposición del Sr. Castelar, levantándose después la sesión para reunirse los diputados por centros y designar ministros.

La candidatura de un ministerio formado por el Sr. Salmerón y compuesto de individuos de la derecha de la Cámara ha fracasado por completo. Los intransigentes, más listos, han ganado la partida, y las precauciones adoptadas esta noche sólo han servido para darles pretexto á armarse y ejercer presión sobre los diputados.

Estamos, pues, avocados á la formación de un Gobierno de intransigentes.



